Calificación del delito de homicidio

Juicio seguido contra Inocente Torrico y otros por homicidio.—De Lima.

Excmo. Señor:

El Gobernador de Yanacancha, distrito de la ciudad del Cerro de Pasco, puso en conocimiento del Subprefecto de la provincia, en 5 de mayo de 1903, que el día 3 en la tarde como á las 6½ tuvo lugar una pelea en un grupo compuesto de muchos hombres y mujeres, en su mayor parte ébrios; de la que resultó Marcelino Carhuas herido en la parte superior de la sien izquierda de una pedrada que le lanzó Inocente Torrico, quien ha sido capturado y puesto en el cuartel de policía á su disposición; indicando que se asegura que el estado de Carhuas es grave.

El Subprefecto ordenó el reconocimiento del herido en la misma fecha; pero habiendo fallecido ese mismo día, se trasladó su cadáver al hospital la Providencia donde fué practicada su autopsia por el médico titular y el doctor Francisco Tasso; quienes en los certificados que han expedido á fojas 2 y 6 hacen constar que Marcelino Carhuas ha fallecido á consecuencia de una profunda congestión meníngea y lesiones de encefalitis provocadas por el golpe que le produjo la pedrada.

Seguido el correspondiente juicio criminal se ha comprobado plenamente que la lesión que dió como consecuencia la muerte de Carhuas la ocasionó Inocente Torrico y en tal virtud el Juez á

fojas 149 considerando: que el artículo 230 del Código Penal impone al que mata á otro, la pena de penitenciaria en tercer grado; pero esta pena debe aplicarse cuando en el homicidio, ha habido intención preconcebida de matar y en el presente caso, el reo á más de haber estado embriagado con motivo de la fiesta, al lanzar las pedradas después de la riña, no ha procedido con esa premeditada intención y bien examinado el hecho cabe admitir, que conforme cayó la pedrada en la frente, pudo haber caído en el vacío ó en cualquier otra parte del cuerpo, en cuyo caso no se habría producido la congestión cerebral, ni por consiguiente la muerte: que por tanto, el caso en cuestión debe por analogía, fallarse con arreglo á los artículos 60 y 237 del Código Penal citado, pues ha procedido riña entre personas embriagadas y la severidad de la justicia debe conciliarse con la prudencia del juzgador, por lo que debe aplicarse al reo Inocente Torrico la pena de penitenciaria en primer grado, ó sean seis años de esta pena; que respecto á Fernanda Huamán su participación en el delito como instigadora, no se ha comprobado; pues si bien, la querrela de fojas 21 y las declaraciones de fojas 16 fojas 18 vuelta y fojas 28 fueron el fundamento para expedir contra ella el auto de prisión de fojas 103 vuelta y pasar al plenario de las declaraciones actuadas en esta parte del juicio, se ha comprobado su inculpabilidad; pues los testigos Manuel Pajuelo fojas 130, Valentin Rojas 132, Leon Enrique 137 y Natividad Mayhua 140 vuelta, prueban plenamente que dicha Fernanda Huamán no instigó á Torrico para la comisión del crimen, ni tuvo más participación que la de haber estado entre el grupo y haber recibido unos manotones de parte del occiso, siendo por este hecho la causa ocasional de la riña, según

declaró ella misma á fojas 17, absolviendo la cita que le hace Ruperto Torrico y después como enjuiciada á fojas 39, lo mismo que aseguran también el citado Ruperto Torrico á fojas 16 y Ezequiel Requena á fojas 28, que por consiguiente estando á lo dispuesto en la tercera parte del artículo 108 del Código de Enjuicimientos Penal debe absolversele definitivamente, ha condenado al mencionado Inocente Torrico á la pena de penitenciaría en el primer grado, término máximo, ó sean seis años de esta pena y á las accesorias del artículo 35 del Código Penal, contándose la principal desde el 20 de mayo de 1905 fecha del mandamiento de prisión, absolviendo definitivamente á Fernanda Huaman á quien ha mandado poner en libertad.

El Tribunal Superior, atendiendo á que Inocente Torrico arrojó las piedras que causaron las lesiones, inmediatamente después de terminada la riña en que se hallaban empeñados, revelando así su voluntad de hacer daño; y que esta circunstancia aleja la falta de malicia é intención necesaria para reputar el caso como de imprudencia temeraria y que el delito es el previsto por el artículo 230 del Código Penal y debe aplicarse al reo la pena designada, rebajada en un término por concurrir en su favor la circunstancia atenuante de la embriaguez, ha revocado la sentencia anterior en cuanto se refiere á Inocente Torrico, á quien ha impuesto la pena de penitenciaría en tercer grado, término medio ó sean once años que se contarán desde la misma fecha indicada por la sentencia y las accesorias correspondientes.

El Fiscal estima que no es la intención de dañar simplemente, sino la de causar realmente la muerte, la que constituye el homicidio y que en el caso materia de este proceso no está com-

probado que Torrico al lanzar las piedras á Carhuas con quien acababa de reñir en defensa de Fernanda Huaman, lo hiciera con el propósito de matarlo. Si á esto se agrega que como lo expresa el Dr. Tasso al final del certificado de fojas 6, si Carhuas hubiese tenido asistencia médica inmediata y no hubiese permanecido dos días entregado á los esfuerzos de la naturaleza solamente, es posible que no hubiera terminado, fatalmente; hay que concluir que el criterio con que el Juez de la causa ha juzgado el delito, es el más arreglado á la ley y al mérito del proceso. Por lo que este Ministerio es de parecer que hay nulidad en el fallo de vista recurrido; y que VE. declarándolo así y reformando dicho fallo de vista, puede servirse confirmar la sentencia de 1.^a instancia. Salvo mejor acuerdo.

Lima, 21 de agosto de 1906.

CALLE.

Lima, 3 de setiembre de 1906.

Vistos: con lo expuesto por el señor Fiscal, declararon no haber nulidad en la sentencia de vista de fojas 162 vuelta, que revocando la de 1.^a instancia de fojas 149, su fecha 18 del mayo último, impone á Inocente Torrico, reo de delito de homicidio la pena de penitenciaria en tercer grado término medio, ó sean once años que se contarán desde el 20 de mayo de 1905 y las accesorias que en dicha sentencia se indican y los devolvieron.

Guzmán.—Castellanos.—Ribeyro.—León.—Figueroa.

Se publicó conforme á ley, siendo el voto del señor Figueroa por la nulidad y por que se confirme la sentencia de 1.^a instancia, de que certifico.

Por autorización del Tribunal.

Ricardo Leoncio Elías.

Cuaderno N.º 434—Año 1906.

La omisión de los trámites de réplica y dúplica en los juicios de responsabilidad civil no anula lo actuado si no se reclamó de ella oportunamente.

Juicio de responsabilidad civil seguido por don Pedro Chimpén contra el Juez de 1.^a Instancia de Chiclayo doctor Mariano Pagador.

Exemo. Señor:

Incoado por don Pedro Chimpén juicio de responsabilidad civil, cuya cuantía se calcula en 1152 soles, contra el Juez de 1.^a Instancia de Chiclayo doctor Mariano Pagador, la Il^{ta}. Corte Superior de Trujillo pidió vista fiscal después de la contestación; y sin embargo de observar el Ministerio que faltaban los trámites de réplica y dúplica, dispuso á fojas 80 vuelta, que se expidiera el dictamen, fundándose en que la acción se hace depender por el demandante en un litigio verbal resuelto en revisión.

Notificado el 18 de octubre de 1900 el “autos con citación” al personero de dicho actor, solicitó la nulidad de lo actuado el 27 de noviembre del año siguiente, por cuanto á más de esos